

GANAR EN BARCELONA



EL DISCÓBOLO DE MIRÓN. MUSEO DE LA ESCULTURA CLÁSICA DEL VATICANO

LOS JUEGOS OLÍMPICOS SON UNA MANIFESTACIÓN, LA MÁS ESPECTACULAR, DEL DEPORTE DE COMPETICIÓN, DURANTE LA QUE DEBEN VERSE ILUSTRADOS LOS VALORES UNIVERSALES DEL DEPORTE EDUCATIVO. ¿PUEDE SOÑARSE SÍNTESIS MÁS NOBLE?

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA DIRECTOR GENERAL DE LA UNESCO



© ELOI BONJOCH

¿Qué son los Juegos Olímpicos? Nadie lo ignora: son, el primer lugar y ante todo, la fiesta del deporte. Es decir, la escena del record —esa resultante del don y del trabajo—, de la superación de uno mismo, de todas las emulaciones. Son, también, la realización de un ideal, el que se proclama en la carta Olímpica, inspirado en los grandes principios universales. Son pues una manifestación, la más espectacular, del deporte de competición, durante la que deben verse ilustrados los valores universales del deporte educativo.

La cooperación establecida entre la UNESCO y el movimiento Olímpico se ha encarnado, especialmente, en la adopción, por la Conferencia general de la UNESCO, en 1989, de una resolución sobre la universalidad de los Juegos Olímpicos, que contribuyen a la realización de la Carta internacional de la educación física y del deporte por el importante papel que desempeñan favoreciendo los intercambios culturales y la promoción de la paz, de la comprensión y de la cooperación interna-

cionales. En este importante texto, los Estados son invitados a respetar la libertad de la práctica del deporte, a defender la universalidad de los Juegos Olímpicos respetando el principio de no-discriminación y a facilitar la acción de los Comités nacionales olímpicos reconocidos por el Comité olímpico internacional; son también invitados a conceder toda clase de facilidades para la participación de los atletas y los oficiales en los Juegos Olímpicos, contribuir a la aplicación, durante las manifestaciones deportivas nacionales e internacionales, de los principios enunciados en la Carta internacional de la educación física y del deporte y de la Carta olímpica, y especialmente los de la no-discriminación, el juego limpio, la no-violencia y el rechazo de sustancias perjudiciales.

Este compromiso de la UNESCO ha sido reforzado, más aún, por la decisión recientemente adoptada por la Conferencia general de ampliar e intensificar las actividades emprendidas en el campo del deporte, acrecentar el presupuesto del deporte e incluir en la Carta in-

ternacional medidas destinadas a salvaguardar los valores éticos de la educación física y del deporte, y proteger éste de los peligros y las influencias negativas que pueden amenazarlo, particularmente el *dopping*.

Los Juegos Olímpicos de Barcelona coinciden con un momento álgido de nuestra historia; en efecto, hemos entrado en una nueva era en la que la oposición entre bloques ideológicos ya no gravita sobre las relaciones internacionales, en la que han desaparecido muros, dejando a los pueblos llenos de esperanza y desorientados, al mismo tiempo. ¿Qué hora podría ser más propicia para el diálogo, para la generosidad, para escuchar al otro? Qué ocasión más adecuada para que los jóvenes, sobre todo, se comprometan, con la sinceridad y el ardor de su edad, a demostrar su sentido de la justicia y su solidaridad? Querer ganar, pero querer también que gane el mejor: eso es ser un deportista. En Barcelona, en 1992, será preciso querer que ganen también, en el corazón de todos, la fraternidad, la paz y la democracia. ■

